

MAS ALLA DE LOS PUTUTUS

Por: Luis Ramiro Beltrán Salmón

Con la comisión de una nueva serie de inusitadas violencias en el agro — violencias que alcanzaron su climax con el bárbaro asesinato del señor Agustín Prieto y el doble crimen perpetrado en la persona de la señorita Ana Vileta — ha vuelto a ponerse de manifiesto, con toda la crudeza de las circunstancias y la gravedad de sus proyecciones, el eterno problema agrario — indigenal de Bolivia.

La reacción de la opinión pública ante estos crímenes ha sido de justo estupor y franco repudio. Los autores de las atrocidades que son del dominio público, han sido felizmente detenidos y se los ha puesto de inmediato a la disposición de la justicia ordinaria, de la cual se espera una actitud ejemplar y ejemplarizadora para castigar, con la energía que el caso delictuoso requiere, a los gestores intelectuales y los autores materiales de tan punibles sucesos.

El gobierno, obrando serenamente, ha adoptado las medidas necesarias para controlar la situación y garantizar la existencia de los pobladores de las localidades afectadas por las insurrecciones y neutralizar acaso, un posible ataque a las capitales del departamento y especialmente a la sede de gobierno. Las cosas hasta el presente, se vienen manteniendo en un pesado compás de espera e incertidumbre, mientras en el agro arden las fogatas y gime la lúgubre melodía de los pututus.

Hasta aquí, hemos expuesto sucintamente una simple relación de lo acontecido, exposición que no por conocida deja de ser necesaria, cuando de analizar problemas de tal naturaleza y envergadura se trata.

de su idiocineracia innata, ancestral y su reforma.

Pero lo que no se ha dicho es que su torpeza, ignorancia, corrupción y falacia, se las debe única y definitivamente a nosotros "los blancos" — que hemos sido incapaces, involuntaria o ^{intencionalmente} internamente, de rectificar nuestra conducta resultante, en efecto, de la opresión y explotación española. Esta incapacidad de reforma, es nuestra y quien pretenda achacarla a la colonización hispana, está errado.

Tampoco se ha dicho, porque no se ha observado, que el indio — aún destrozado material y moralmente por el látigo bárbaro de nuestra "civilización" criolla y medieval — es la fuerza que mueve a la nación. Es la mano de obra en la vida pública; es el proveedor de los productos alimenticios de que se sustenta toda Bolivia; que es la mano constructora de nuestros ferrocarriles y aeropuertos; la mano que ha edificado nuestras viviendas; que es la masa mayoritaria entre la clase trabajadora de las minas y la totalidad de los campos; es la policía; es el ejército; es la sustancia poderosa, rendidora, humillada auténticamente proletaria y heroica. No se ha dicho que el indio es Bolivia misma!

Y frente a los acontecimientos actuales, "los blancos" y los eretinos mestizos han cerrado los ojos a la realidad y ensimismados en su "superioridad" han dado concepciones y "soluciones" leoninas al problema. Incluso, muy sueltos de cuerpo y con humos de decididos y "mano-fuertes" han sentenciado que lo más efectivo es "matar unos cuantos miles de indios..."

Queremos puntualizar un concepto sobremediano: Estas sublevaciones indígenas, no son simples insurrecciones de indios arrastrados solo por la evidente labor demagógica de elementos depuestos en la Revolución del 21 de Julio. Son algo más: son eslabones o etapas lógicas dentro el eterno problema indígenal, que hoy como ayer, sangra en la entraña misma de la patria boliviana, sin que nosotros — "los blancos" — hayamos sido capaces de hallarle una solución en 122 años de vida republicana.

Así pues, pesa en nuestra conciencia que jamás nos hemos sentido mayormente preocupados por el indio, a no ser para explotarlo económica, social y políticamente. ¿Inercia? ¿Deliberación? ¿Negligencia? ¿Imposibilidad tal vez? Cualquiera de estos factores y más probablemente todos ellos, han intervenido para hacer de este problema el lastre de Bolivia y sustraer al país de los beneficios que una política honrada e inteligente nos hubiera proporcionado.

Como réplica a esta dura realidad podrá alegarse que el cáncer viene desde mucho tiempo atrás; podrá incluso apelarse al infantil recurso de echar toda la responsabilidad a la herencia de la colonia; o podrá finalmente, alegarse — valiente chiquillada — a la idea de que "nada práctico sacaríamos tratando de

"Matar unos miles..." DOS MILLO
NES, OJEN MIL INDIOS. Sabia solución, eh?

Entretanto, más allá de los pututus; más allá de las hogueras de las insurrecciones esporádicas, está latiendo algo mucho más grande aún: la revolución social, que ha alcanzado ya el campo. Y ella, tarde o temprano, tenía que venir, porque las masas no permanecen eternamente en el estatismo, así sea bajo la maldorra cruenta y pesada de la explotación patronal o el abuso gubernamental; aunque su evolución no debe ser violenta ni desordenada sino que, de acuerdo a la lógica del proceso, debe ser disciplinada, racional y sin bruscas alteraciones. Así pues, partiendo de la premisa de que la revolución social no ha de detenerse con metralla; que el progreso a que el indio tiene derecho no se contentará por más tiempo; obremos como individuos inteligentes, realistas y verazmente patriotas, aceptando y orientando científicamente los accidentes o etapas racionales de tal revolución. Lo contrario sería suicida.....

Y finalmente, nos toca glosar la misma situación presente. Dos aspectos marcados y principales la caracterizan:

1o.— La comprobada intervención de agitadores profesionales del partido derrocado en julio del pasado año, que operan con sus satélites de los sindicatos indígenas, en un criminal

tionado.

Como réplica a esta dura realidad podrá alegarse que el cáncer viene desde mucho tiempo atrás; podrá incluso apelarse al infantil recurso de echar toda la responsabilidad a la herencia de la colonia; o podrá finalmente, alegarse — valiente chiquillada — a la idea de que "nada práctico sacaríamos tratando de resolver el problema, porque "el indio ha sido, es y seguirá siendo bruto"

Sin embargo, frente a la siempre densa maraña de quites y disculpas raquíticas, están estas dos verdades inmutables: 1o.— *Que ni las generaciones pasadas ni las contemporáneas han hecho nada para solucionar el problema, sino que más bien lo han agravado.* Y 2o. *Que, consiguientemente, el agudo problema continúa en pie.*

Se ha dicho que el indio es torpe, ignorante, corrupto, falaz. Se ha dicho que es refractario a la "civilización". Se ha dicho que es un factor nulo en Bolivia, que no produce ni consume sino para y por sus necesidades personales o cuando más, familiares. Se ha dicho en fin, que el estado y naturaleza actual del indígena boliviano, no es sino producto lógico

era.....

Y finalmente, nos toca glosar la misma situación presente. Dos aspectos marcados y principales la caracterizan:

1o.— La comprobada intervención de agitadores profesionales del partido derrocado en julio del pasado año, que operan con sus satélites de los sindicatos indígenas, en un criminal intento de subvertir el orden y retomar el poder, aprovechando la ignorancia de los indios.

2o.— Las sublevaciones de los indios obedecen también a un período de la evolución social que se está operando en el agro y los brotes violentos se producen y se irán produciendo en aquellos lugares donde el latifundio y la injusticia social más se manifiestan.

Finalizando, no queda al gobierno otro camino que dominar las insurrecciones con recursos temporales de acuerdo a los requerimientos. Pero, es su deber, una vez pasado el período de agitación, entregarse inmediatamente a la solución integral del problema agrario-indígena de Bolivia, haciendo cuenta y conciencia cabal de la magnitud del fenómeno que se está operando. El pueblo debe cooperar.